

EL CAMPESINADO MALASIO Y EL ESTADO

B. A. R. MOKHZANI

Universidad de Malaya

El período que se abre, a fines del siglo diecinueve, con la intervención británica en los asuntos internos de los estados malasios, ha sido testigo de cambios significativos en las relaciones entre el campesinado y el estado, en Malasia. Desde la independencia, en 1957, las transformaciones se han acelerado. Los últimos ochenta o noventa años han visto producirse cambios muy importantes dentro de las comunidades campesinas, cuando éstas se fueron incorporando cada vez más a la economía comercial y al proceso democrático nacional, del cual han llegado a ser una fuerza principal a pesar de que su potencial no se encuentre todavía enteramente articulado. El campesinado determina la elección de más del ochenta por ciento de los miembros del parlamento, pero hasta ahora su acción política dentro del proceso democrático ha sido generada sobre todo desde fuera, por una élite de orientación urbana. Sin embargo, ya hay signos de cambio al respecto, que anuncian la aparición de una actividad política generada desde dentro del campesinado, y las generaciones jóvenes de éste han intentado crear una organización nacional del sector, con propósitos políticos.

Este despertar paulatino del campesinado tiene sus inicios históricos durante el régimen colonial, cuya actitud fue de notoria despreocupación hacia aquél, por una parte, y por otra de aliento de la inmigración en gran escala de chinos e indios, lo cual condujo al desarrollo de una sociedad plural caracterizada por la especialización étnica de las ocupaciones, y los consiguientes problemas en materia de relaciones étnicas. El período posterior a la independencia fue así el momento de un despertar del campesinado, complicado por la aparición de lealtades basadas en lazos étnicos.

Esta situación ha subsistido, al punto de amenazar la estabilidad de las bases genuinas de la política malasia, en nuestros días. Las lealtades étnicas son la fuente de los ímpetus, tanto como de las limitaciones de los campesinos y de otros grupos, en sus relaciones con el estado.

I. *Bajo el dominio colonial: 1874-1957*

Una política deliberada de postergación campesina

Cuando los británicos extendieron su dominio colonial a los estados malasios, encontraron escasa resistencia de parte del campesinado y de las clases gobernantes locales. De este modo, el dominio británico se consolidó y muy pronto el sistema administrativo colonial sustituyó a la política malasia tradicional. Ello tuvo el efecto inmediato de “congelar” el sistema malasio de estratificación social y económica, del cual el campesinado constituía la base; el monarca, el vértice y la aristocracia —tanto la de linaje real como la restante—, los escalones intermedios de la pirámide. Dentro de la comunidad nativa no había clase media mercantil de alguna significación, y el “congelamiento” de la estructura socio-económica obstaculizó de modo adicional el crecimiento de una clase media malasia. De aquí surgirían muy serias consecuencias a largo plazo en cuanto al futuro de las relaciones étnicas entre la comunidad malasia nativa y las comunidades inmigrantes china e india, tanto que inclusive en la actualidad hay carencia de participación malasia en el área profesional (salvo en la administración pública, predominantemente malasia), en el comercio, en la industria, y en las ocupaciones modernas. Esto ha traído importantes consecuencias en materia de diferencia de ingresos desde el momento en que las comunidades inmigrantes no malasias comenzaron a considerar —y siguieron haciéndolo durante años— como sectores propios los correspondientes a las mencionadas actividades, y sintiéndose afectadas, en consecuencia, por los ensayos gubernamentales dirigidos a crear oportunidades de incorporación a las mismas en beneficio de la población restante.

El "congelamiento" aplicado a la sociedad malasia quitó obstáculos para la explotación británica de los recursos económicos del país, y para desarrollar la economía de éste convirtiéndolo en mercado para las exportaciones británicas. Los principales focos de actividad del poder colonial fueron la minería (el estaño, en especial, del que Malasia sigue siendo principal productor mundial), y las plantaciones (de especias y café al comienzo, reemplazadas más tarde por las de caucho, del que Malasia es todavía el primer productor mundial). El "congelamiento", además, simplificó el desarrollo económico durante el período colonial, desarrollo producido por el fomento de la inmigración china e india en gran escala, a través de mecanismos voluntarios y no voluntarios (el de la obligación contractual, por ejemplo), destinada a trabajar en las minas y en las plantaciones, así como en otras áreas de la economía. La mano de obra china fue destinada a las minas, en tanto la proveniente de India y Ceylán fue enviada a las plantaciones; los inmigrantes que contaban con educación inglesa, por su parte, fueron ocupados en los servicios técnicos y administrativos del gobierno colonial.

La economía colonial estaba basada principalmente en la producción exportable, y su control era ejercido por el capital británico. El desarrollo infraestructural se ligaba estrechamente al desarrollo de las actividades de las minas y de las plantaciones, confinadas sobre todo a la costa occidental de la península. Esto derivó en un desarrollo regional desequilibrado, y en una concentración de la población inmigrante, la cual se fijó más que nada en la costa oeste. Otro aspecto, más importante, de la especialización étnica, y que tuvo consecuencias a largo plazo, fue el apoyo brindado por los intereses coloniales británicos a los inmigrantes, sobre todo chinos, para que llenaran un papel económico auxiliar en la economía colonial, dominada por su capital y por su control del comercio de importación y exportación. Así, andando el tiempo, la comunidad china llegó a dominar el comercio distributivo. Los comerciantes rurales, que entraron en contacto directo con la población nativa (que vio acrecentada más y más su dependencia

¹ Esto fue imitado por el gobierno de Vietnam del Sur, aunque sin obtener igual éxito.

cuando aquéllos se ubicaron en el punto terminal de recepción de la producción local destinada al exterior, y de los bienes importados para consumo interno), engendraron una relación potencialmente conflictiva, amenazada por el constante peligro de convertirse en disputa étnica.

De tal modo, la sociedad malasia bajo el dominio colonial, y en particular el campesinado —aislado en zonas subdesarrolladas del campo—, fue vigorosamente divorciada del rápido desarrollo de la economía colonial, y permaneció en un somnoliento estado de subsistencia a medias. El divorcio fue mantenido con mayor efectividad mediante el desarrollo separado, previsto precisamente para obstaculizar los intentos de aquellos sectores de incorporarse a las nuevas esferas de desarrollo en el campo de la economía y de la administración. La educación local que se impartía en las áreas rurales donde habitaba la mayoría de los malasios se limitaba a un período no superior a seis años, lo cual restringía el acceso de aquéllos a los servicios administrativos y técnicos de la colonia, cuyos escalones más bajos eran los únicos que podían ocupar. Esta circunstancia, además, quitó posibilidades a los malasios de aprovechar las oportunidades que iban apareciendo con rapidez en los sectores comerciales y modernos, los que requerían una educación de nivel más elevado y en lengua inglesa. Esta última solamente se impartía en escuelas urbanas, a las cuales tenía acceso nada más que una cantidad minúscula de malasios.

En el área económica, los malasios fueron privados de participación en la industria minera mediante una combinación de capital británico y mano de obra inmigrante, capacitada para utilizar más capital intensivo y métodos productivos en gran escala. La política colonial fue deliberadamente encaminada a relegar a los malasios al cultivo del arroz y otros productos tradicionales. Así, cuando el campesinado llegó a ser consciente de los beneficios que rendía el cultivo del caucho (que había sido importado del Brasil), entregado independientemente a la industria, la administración colonial respondió aprobando leyes que impedían convertir las tierras arroceras —que producían muy bajos ingresos— en caucheras —que permitían ingresos muchos mayores. En muchos casos se obligó a abatir las plantas de caucho, y hubo ocasiones en

que la administración colonial inundó tierras anteriormente arroceras para eliminar las nuevas plantas de caucho que habían empezado a cultivarse en ellas. No obstante, a pesar de la hostilización del gobierno colonial, el campesinado persistió en el cultivo del caucho, llegando a convertirse en el mayor productor, posición que mantiene en la actualidad (produce el 55 por ciento del total, frente al porcentaje restante, producido por el sector de plantaciones). En el presente, la producción de arroz y la de caucho continúan siendo la espina dorsal de la economía campesina, a pesar de haber incorporado otros cultivos comerciales a su sistema de producción.

En tanto la mayoría de la población malasia, es decir, el campesinado, fue apartado de las corrientes principales del desarrollo comercial y administrativo, las clases dominantes precoloniales fueron alentadas a desempeñarse en la burocracia colonial. Andando el tiempo, el ingreso a la administración llegó a exigir un alto nivel de educación y el conocimiento de la lengua inglesa, los cuales no eran provistos, en general, por las escuelas a que tenía acceso la comunidad malasia. La aristocracia, en cambio, residente en las ciudades, tuvo acceso a las escuelas inglesas urbanas, lo mismo que a la enseñanza de tipo elitista creada para formar funcionarios administrativos. La supremacía de la vieja aristocracia en los cuadros malasios de la burocracia colonial trajo como resultado que los malasios de origen no aristocrático que obtenían educación inglesa, y conseguían ingresar en la administración, fueran fácilmente absorbidos por el grupo dominante, cuyo modo de vida y actitudes comenzaron a imitar.

La combinación de control directo e indirecto se mantuvo hasta la independencia, en 1957. Durante la colonia, la continuidad con el pasado fue asegurada mediante la preservación de la monarquía, así como de la aristocracia de linaje real y de otros linajes, correspondientes a los distintos estados malasios; este procedimiento fue combinado con la represión de quienes se resistieran y el otorgamiento de recompensas a quienes se asimilaran. Estas últimas consistieron, en parte, en la absorción de los miembros de las viejas clases dominantes por el nuevo sistema administrativo de la colonia, lo cual se proyectó eficazmente en el manteni-

miento de la continuidad y de la estabilidad. Aunque los funcionarios de nuevo cuño, no obstante su procedencia aristocrática, sólo ocuparon escalones subalternos dentro de la administración colonial, sirvieron de todos modos a los propósitos de legitimización del dominio colonial a los ojos del campesinado. Su presencia, adicionalmente, fue eficaz para reducir el costo de la administración colonial en los estados malasios.

La estratificación social malasia

La pirámide representativa de la estratificación social sigue vigente hasta hoy, veinte años después de la independencia. El monarca se mantiene en el pico de la pirámide, con la aristocracia real y no real ubicada inmediatamente debajo. El campesinado, a su vez, constituye todavía la base de la figura. Los únicos cambios producidos son resultado, principalmente, de la expansión de la burocracia, y del mayor desarrollo de la educación y de la democracia parlamentaria, que han generado oportunidades más amplias para el ascenso social y la movilidad económica del campesinado y de otras franjas intermedias de la pirámide social.

Por supuesto, es posible diseñar una pirámide social por separado, que refleje el ámbito social y económico donde actúa el campesinado; los criterios orientadores allí deberían ser la riqueza (en términos de posesión de tierras e ingresos derivados de tales posesiones, y de sueldos burocráticos); las opciones políticas y en materia de sistema administrativo; y las creencias religiosas. Los escalones superiores deberían así estar ocupados por los habitantes ricos de las poblaciones interiores, dueños de más tierras que otros, y por los funcionarios gubernamentales residentes en tales poblaciones, en particular educadores, quienes perciben ingresos regulares mucho más altos que los agricultores. Estos niveles cuentan, comúnmente, con vinculaciones con la burocracia urbana, y su posición es fortalecida en caso de poseer títulos religiosos, o de ocupar cargos políticos relacionados con la United Malay National Organization (UMNO), la cual domina la política local y la nacional; el partido eventualmente en el poder depende

de los votos campesinos para conservar su posición.

El campesinado ha sido siempre la base necesaria de la política malasia tradicional, donde el monarca, el *sultán*, constituye el vértice del poder político y religioso (islámico). Tal como ha sido mostrado arriba, esta situación ha sido formalmente preservada hasta la actualidad, primero por la administración colonial sobreimpuesta, y luego por los gobiernos democráticamente elegidos desde la independencia. El soberano conserva todavía importancia social y religiosa, pues siempre retuvo su poder en relación con los asuntos religiosos y los vinculados a las costumbres malasias. La administración colonial liberó al campesinado de formas feudales de explotación, tales como la esclavitud, la servidumbre por deudas, el trabajo forzado, y los impuestos arbitrarios destinados a solventar las endeble arcas de los gobernantes tradicionales. Sin embargo, el prolongado período de postergación ejercido por la administración colonial británica, circunscribiendo a la comunidad malasia a sus actividades rurales tradicionales, dio margen muy amplio a la explotación económica china e india de los recursos minerales y agrícolas, y al aprovechamiento por esos mismos grupos de las oportunidades comerciales que ofrecía la tierra.

Los inicios de la conciencia política malasia

La comunidad nativa, y en particular el campesinado, llegó a ser testigo impotente frente al proceso de explotación colonial e inmigrante de las posibilidades económicas. El desaliento y la destrucción oficiales de las pequeñas plantaciones de caucho de propiedad campesina avivaron al resentimiento que ya experimentaba la comunidad nativa. De tal modo, a fines de los años veinte y comienzos de los treinta, el resentimiento malasio comenzó a ser expresado por sus representantes en las legislaturas coloniales, así como en muchas manifestaciones escritas. La representación malasia ante las legislaturas tuvo lugar casi exclusivamente por medio de la aristocracia tradicional, la cual contaba con educación inglesa y había sido incorporada a la administración civil. Aunque mantenían el principio de *noblesse oblige*, propio de su ran-

go dentro de la política malasia tradicional, estos aristócratas adquirieron conciencia de la limitación de oportunidades que padecían los malasios, inclusive los de su propia categoría, dentro del sistema colonial; aspiraron así al mejoramiento de estas condiciones, aun para la comunidad malasia de base campesina. El otro sector de malasios que abrazó la causa del campesinado tenía lazos mucho más estrechos y directos con éste, puesto que se trataba de los hijos de campesinos que habían recibido la mejor preparación que el sistema local de educación colonial podía suministrar. Esto significaba los seis años de educación inicial, seguidos por otros tres de formación como educadores en colegios cuyos profesores eran malasios.

El afán de este sector por ilustrarse era muy intenso, pero no podían ir más allá por más que hubiesen comprendido el valor que tenía la educación para ellos y para su comunidad. Su origen campesino, y el hecho de que fueran a desempeñarse en las comunidades rurales, aseguraba que se convirtieran no solamente en voceros de las aspiraciones campesinas, sino también en miembros influyentes de esas comunidades. En consecuencia, mantuvieron considerable influencia, en función de grupo, sobre la comunidad campesina. Llegaron a ser una fuerza de primera importancia en el despertar del campesinado en procura de la independencia.

Como resultado, en las épocas finales del período colonial, existió una convergencia creciente de intereses entre la aristocracia tradicional y los maestros rurales, y también el campesinado, frente al abandono de este último por el estado colonial en el proceso de desarrollo económico, de cuyos beneficios había sido privado.

La primera demostración pública de importancia de la cohesión malasia contra el estado colonial tuvo lugar a fines de la segunda guerra mundial, cuando los británicos intentaron imponer la llamada Malayan Union en la península, con la finalidad de reducir aún más las funciones de los soberanos malasios. Hubo reclamos públicos y se produjeron manifestaciones en todo el territorio para protestar contra la decisión. Los británicos se vieron obligados a revocarla, reemplazándola por una propuesta de or-

ganizar la Federación de Malasia, integrada por los estados malasios.

La reacción contra la Malayan Union y la creación de la United Malay National Organization (UMNO) demostró la existencia de estrechos vínculos entre el campesinado, los malasios educados, los burócratas del mismo origen (muchos de los cuales provenían de la aristocracia), y la aristocracia tradicional, en cuanto al interés compartido de preservar el modo de vida malasio. El éxito de la protesta y la formación de la Federación de Malasia en 1948 aceleraron el proceso de reclamo de la independencia, finalmente obtenida en agosto de 1957.

El mismo período, además, presencié dos acontecimientos que habrían de influir en el futuro de la política malasia.

El primero fue la situación de Emergencia (1948-1960), causada por la aparición de una fuerza guerrillera comunista contra la cual combatieron tropas británicas y malasias, integradas estas últimas sobre todo por la juventud campesina malasia. Como resultado de las operaciones de la guerrilla en la jungla, hubo una reubicación masiva de agricultores chinos en nuevas poblaciones, con la finalidad de protegerlos y también para evitar que fueran forzados a proporcionar alimentos y otros suministros a los insurgentes. La represión militar actuó con la suficiente eficacia como para que el gobierno independiente decidiera el fin de la Emergencia, en 1960. No obstante, restos de la fuerza guerrillera del ilegal Partido Comunista Malasio, principalmente chino, todavía operan en la jungla, en particular en la frontera entre Malasia y Tailandia; las tropas gubernamentales (constituidas aún en su mayor parte por campesinos malasios) deben empeñarse constantemente por contenerlos.

El segundo acontecimiento de importancia que también iba a caracterizar la política malasia de nuestro tiempo, fue la introducción de la política democrático-electoral en los niveles local y federal. Esto condujo a la formación de una alianza entre los tres principales partidos de base comunitaria: la United Malay National Organization (UMNO), la Malayan Chinese Association (MCA), y el Malayan Indian Congress (MIC); esta coalición ha obtenido mayoría parlamentaria en todas las elecciones, desde

1954. La influencia de los votos campesinos malasios para asegurar tales resultados se ha ido haciendo cada vez más evidente. Como consecuencia, la política electoral actual se ha convertido en una pugna por la conquista de los votos campesinos, lo cual se ha visto acompañado por una creciente conciencia de este sector acerca del poder que su voto depara.

La exposición precedente es un ensayo de descripción del marco correspondiente, con el objeto de hacer comprensibles las relaciones entre el campesinado básicamente malasio y el estado. Las dinámicas y cambiantes relaciones entre el campesinado y el estado en la Malasia contemporánea deben ser consideradas situando como trasfondo la experiencia histórica del primero y de la comunidad malasia. De este modo se podrán apreciar cabalmente sus compromisos tanto como sus reclamos en relación con el estado. Es también dentro del contexto de su experiencia histórica que puede empezar a comprenderse su modo propio de articular sus demandas, en especial frente a las fuerzas que procuran el apoyo campesino para fortalecerse políticamente.

II. El período posterior a la independencia

La dirigencia malasia del partido dominante, UMNO, de intervención sobresaliente en la obtención de la independencia, estaba formada por una combinación de la aristocracia y de la élite educada que había integrado formalmente los cuadros de la burocracia colonial, y que procedía a su vez, en su mayoría, de la aristocracia. Su cercana vinculación con el campesinado se robusteció durante su actuación como funcionarios coloniales, y durante las épocas de lucha por la independencia, la cual los hizo agudamente conscientes de las lamentables condiciones vigentes en las zonas rurales. Luego de la independencia, en consecuencia, no demoraron en emprender programas masivos de desarrollo rural. Confiaron en la idea del progreso conseguido mediante la planificación de los cambios, y entendieron que el papel del estado debía dejar de ser el de custodio para constituirse en orientador del desarrollo, cuyos primeros avances debían consistir principalmen-

te en la dotación de mejoras rurales tales como caminos, escuelas, y servicios sanitarios. La confianza en el cambio planificado, de modo general, y en el desarrollo rural en forma específica, ha sido reafirmada en los sucesivos planes quinquenales, incluido el más reciente —el Tercer Plan de Malasia (1976-1980)—, dentro del cual el 25 por ciento del presupuesto para desarrollo ha sido destinado al desarrollo rural.

La educación y el campesinado

El desarrollo más importante en el período posterior a la independencia, cuya influencia ha sido muy significativa en las relaciones entre el campesinado y el estado, radicó en la constante satisfacción de los dirigentes del anhelo campesino de educación. La apertura de una escuela secundaria en lengua malasia, en 1957, facilitó a la juventud campesina el acceso a la educación superior, y a las numerosas oportunidades que ésta abría en la burocracia y en una economía en expansión. Al mismo tiempo, esto satisfacía la aspiración malasia de reivindicar la dignidad de su idioma. La educación ha seguido siendo el camino individual más importante hacia el ascenso económico y la movilidad social, y goza de una valoración muy elevada entre el campesinado y la población en general. La respuesta a ello por parte del Estado puede ser percibida en función del hecho de que el 21 por ciento del presupuesto anual es destinado a la educación, lo cual hace de ésta el rubro más voluminoso, luego del de defensa.

El proceso político y el campesinado

Cuando la euforia de la independencia y la novedad de las nuevas infraestructuras materiales empezó a disiparse, a comienzos de los años sesenta, los grupos políticos mayores iniciaron disputas más serias en procura del apoyo campesino, a fin de ampliar sus posibilidades de acceder al poder, y desde allí determinar el curso futuro de la nueva nación. Así es como esto derivó en una

competencia para sacar al campesinado de la órbita de influencia de la UMNO, organización que durante mucho tiempo contó con el apoyo de ese sector, controlando así la comunidad campesina malasia y la política nacional. El reto más saliente provino del Pan-Malayan Islamic Party (PMIP), el cual postulaba el establecimiento de un estado islámico, y proyectaba de sí mismo la imagen de protector de los valores malasios genuinos. A ello siguió un enérgico llamado al sector más tradicional del campesinado malasio, basado en la circunstancia de que el islamismo es uno de los elementos fundamentales de la autodefinition malasia. Los dirigentes del PMIP sostenían que UMNO, al haber integrado una alianza con partidos representativos de comunidades no malasias (MCA y MIC), había traicionado a los malasios y abierto el camino a la dominación del país por las comunidades no oriundas del mismo.

Otro grupo competidor era el People's Socialist Party, o Partai Sosialis Rakyat Malaya (PSRM), que se presentaba como gestor de la eliminación de todo rastro del neocolonialismo representado, según este partido, por la Alianza entre UMNO, MCA y MIC. El PSRM no consiguió ninguna banca parlamentaria en las dos últimas elecciones, pero sigue siendo una fuente de irritación para el UMNO, a causa de que ejerce atracción sobre la juventud, y también de que es muy activo.

El PMIP ha dado siempre pruebas de ser una vigorosa fuerza de oposición, y en la actualidad constituye el grupo de oposición más amplio dentro del parlamento, pese a que aparentemente está enfrentando una crisis a raíz de haber perdido el control de Kelantan, el único estado de toda la federación en el que había conseguido imponer su hegemonía. Este fracaso ha sido interpretado de diversos modos, pero podría argumentarse que se trata de un síntoma de la creciente selectividad del electorado malasio rural, el cual ya no es sensible a la retórica puramente emocional, como en años anteriores, sino que se interesa cada vez más por los beneficios materiales del desarrollo político y económico. Si este motivo es valedero, surgirán interesantes interrogantes acerca de los límites que reconoce la aceptación malasia de la tradición.

En la medida en que la Alianza gobernante (especialmente

UMNO, el partido dominante, que depende de modo fundamental del apoyo campesino) sintió la amenaza de erosión de su base campesina, provocada por la prédica islámica y socialista, el campesinado recibió ventajas del estado, el cual estaba en manos de la Alianza. El resultado ha sido un flujo continuo de creación de infraestructura, y de servicios sanitarios, sociales y educativos, dentro de un amplio proceso de mejoramiento de la calidad de la vida en las zonas rurales.

No obstante, a pesar de la asignación masiva de fondos al desarrollo rural bajo la forma de beneficios materiales y sociales,² a fines de la primera década posterior a la independencia se hizo claro que el problema de la indigencia rural seguía vigente. Así, inclusive el actual Tercer Plan de Malasia (1976-1980) reconoce que la pobreza rural es un problema principal, y declara que la erradicación de la misma es uno de sus dos objetivos más importantes, habida cuenta de que el 59 por ciento de las familias rurales está por debajo de la línea de pobreza.

La persistencia de esta situación, pese a la asignación masiva de fondos al desarrollo rural, durante un período de casi veinte años, es una fuente de gran preocupación para el gobierno, que ha estado en el poder a través de ese mismo período. Ello hace posibles acusaciones de negligencia, y de insinceridad en sus declaraciones acerca de este problema. Las impugnaciones del extremista PMIP son especialmente violentas cuando se basan en el hecho de que el campesinado es sobre todo malasio, y le otorga soporte al poder tanto de UMNO como del partido islámico de oposición.

La crítica al fracaso del gobierno en erradicar la indigencia tiene efectos particularmente perturbadores, pues la situación está impregnada de connotaciones raciales a causa de la preocupación gubernamental en favor de los sectores urbanos no malasios. Bajo tales circunstancias, los ataques del partido socialista de base ma-

² Así es ilustrado por los proyectos en pequeña y gran escala, como por ejemplo planes masivos de irrigación para abarcar 51 000 familias agricultoras, con el objetivo de duplicar las cosechas; o por el asentamiento de varios miles de familias en tierras gubernamentales recién habilitadas, abiertas en la selva virgen.

lasia en el sentido de que los intentos por reestructurar la economía están viciados por la naturaleza neocolonialista del gobierno, y por la sobreprotección de éste hacia los intereses del capital extranjero, impresionan, por contraste, como moderados.

La antigua y prolongada pugna entre el gobierno y los partidos opositores por obtener el apoyo del campesinado, el creciente acceso de la población rural a la educación moderna, y la influencia de medios masivos de comunicación relativamente eficaces, han significado en conjunto una mayor conciencia, por parte del electorado campesino, acerca de su propio atraso económico y de las oportunidades abiertas para conquistar mejoras. La escalada de promesas emitidas por los distintos partidos competidores también ha provocado un incremento constante de las expectativas campesinas, y naturalmente un incremento de las posibilidades de futuro desacuerdo y de futuras frustraciones. En consecuencia, no sólo existe necesidad de medidas más efectivas para superar la pobreza, sino también en lo relativo a la educación: de este modo, el nivel de expectativas del campesinado frente a los programas gubernamentales podrá ajustarse a un mayor realismo.

Los proyectos de desarrollo económico y el campesinado

El escaso éxito obtenido por los programas de eliminación de la indigencia puede ser vinculado, en gran medida, al constante subrayamiento de la necesidad de crear y mejorar la infraestructura material. El énfasis puesto sobre la dotación de beneficios rurales en el período inmediatamente posterior a la independencia es comprensible, teniendo en cuenta la postergación que el campesinado venía de sufrir durante el período colonial; sin embargo, la insistencia permanente acerca de la infraestructura material, luego de la primera década de independencia, se hace menos defendible en razón de que tal objetivo sólo podía cumplirse, indudablemente, a costa de otras medidas que eran mucho más útiles para la solución del problema de la indigencia rural.

Las razones más influyentes de la persistencia del atraso campesino tienen origen en la superpoblación que se registra en los asentamientos campesinos, a la luz del estado actual de la tecnolo-

gía utilizada, la cual deriva en una baja productividad. Puesto que, en el contexto del desarrollo *in situ*, la extensión territorial es limitada, la productividad solamente puede aumentarse mediante mejoras tecnológicas, las que a su vez requieren la acción de mecanismos eficaces de transferencia del conocimiento respectivo. No obstante, es sabido que la mayor productividad, por sí misma, no garantiza un incremento de los ingresos a menos que rijan arriendos razonables y precios equitativos.

Luego del abandono campesino por parte de la colonia, el suministro de beneficios rurales durante el período inmediatamente posterior a la independencia tuvo un efecto notable en el nivel de vida del campesinado. Esto contribuyó a reforzar la confianza en los resultados positivos que debían surgir de una política de inversiones en infraestructura material, sin reparar en las limitaciones de la misma. La consecuencia de tal política fue la postergación del momento en que el sistema productivo campesino llegara al extremo que le imponía su propia tecnología, es decir, una postergación del momento decisivo en que se hiciera obligatorio evaluar el contexto entero de la producción campesina. La dotación de infraestructuras en la comunidad rural parecía abrir posibilidades ilimitadas: esto tuvo, a su vez, el efecto de evitar que se plantearan soluciones y métodos alternativos.

Algunas de tales soluciones, a las que no se prestó la atención debida, se refieren al mejoramiento del contexto que rodea la producción campesina y consisten, por ejemplo, en el examen de las condiciones de tenencia de la tierra; accesibilidad y volumen de los costos agrícolas; precios de la producción campesina; costos de comercialización. Los motivos de esta negligencia gubernamental deben ser buscados, en parte, en el "gran compromiso" establecido entre los tres grupos étnicos comprendidos en la Alianza. De este modo, el gobierno se muestra reticente a iniciar acciones que puedan perturbar el *statu quo* de los diversos grupos con relación a su respectiva esfera económica de influencia.

Los productores campesinos son en su mayoría malasio, pero los comerciantes minoristas y los intermediarios son de origen chino, que tienen conexiones con proveedores y compradores chi-

nos de las ciudades quienes, a su vez, están relacionados con agencias de importación y exportación de propiedad británica, generalmente. Un sistema alternativo que está siendo empleado cada vez más consiste en que el gobierno auspicie organizaciones de agricultores, cuya función es proporcionar otras posibilidades para la canalización de sus gastos productivos y la colocación de sus productos, por parte de los campesinos.

El gobierno instalado luego de la independencia no demoró en reconocer el atraso rural, y en manifestarse sensible a la necesidad de resolver la situación. Los sucesivos planes quinquenales han sido coherentes en asignar fuertes fondos con finalidades de desarrollo rural y eliminación de la indigencia. Pero tales empeños forzosamente necesitan de un lapso prolongado para rendir resultados; además, su instrumentación requiere de la intervención de una burocracia gubernamental que no sólo es insuficiente sino que, además, debe ser reorientada hacia una mejor comprensión de las exigencias del desarrollo, y hacia una vinculación más directa con el campesinado.

Otra restricción importante que enfrentan los esfuerzos del gobierno está dada por la naturaleza y los límites del sistema campesino de producción, y por las condiciones de su entorno material y cultural. El carácter complejo y la dinámica propia de los problemas campesinos es claramente visible en el sector arrocerero y en el de producción de caucho en pequeña escala, los cuales ocupan respectivamente al 41 y al 16 por ciento de las familias campesinas. La producción de arroz, la tradicional actividad de los malasios, se caracteriza por operar en baja escala.

En donde el gobierno ha instalado un sistema de irrigación (cosa ya concretada en las zonas de mayor producción arrocerera) para facilitar la obtención de dos cosechas anuales, utilizando las nuevas variedades de alto rendimiento (HYV), el sistema se ha desplazado hasta un punto muy cercano a sus límites productivos. Es muy difícil que se consiga asegurar un ciclo de tres cosechas anuales o cinco biamuales, en todo caso; y la aplicación de tecnologías mejoradas sólo puede brindar un reducido aumento de la producción.

Otras soluciones, a largo plazo, residen en la planificación de

las áreas pobladas y en el auspicio de migraciones, que a su vez dependen de la creación de nuevas oportunidades en las áreas urbanas y en otras áreas, y del desarrollo de industrias rurales, puntos bastante problemáticos. La introducción de mejoras en el sistema de comercialización necesita de la colaboración del resto de la economía (lo que es rechazado en la actualidad por los comerciantes chinos, sobre todo), pero de modo abierto o indirecto esto enfrenta la oposición de la comunidad china, la cual lo considera una interferencia en su esfera propia de actividad. Ello implica inquietudes serias para un grupo gobernante que representa una alianza entre partidos con base malasia, china e india, pues el segundo de estos grupos políticos obtiene sus apoyos de los pequeños comerciantes chinos y de los asociados urbanos de éstos en el orden comercial. En consecuencia, a pesar de que el grupo malasio es dominante dentro de la Alianza, debe evaluar cuidadosamente las reclamaciones conflictivas. Una falta de respuesta a las principales demandas de los campesinos malasios en procura de mejores condiciones haría posible un conflicto intermalasio, lo cual desgastaría su fuerza política. Empero, el forzamiento de cambios rápidos y radicales soliviantaría los intereses comerciales chinos, con el consiguiente debilitamiento del apoyo del partido de base china a la alianza, lo que pondría en entredicho la legitimidad de los compromisos que fundan a esta última.

De tal modo, la amenaza de conflictos étnicos más amplios acecha tras la acción o la no acción del gobierno frente al atraso del campesinado dedicado al cultivo arrocero.

La producción de caucho en pequeña escala es también principalmente malasia, pero incluye una significativa participación no malasia puesto que la comercialización, la venta minorista de los productos campesinos y la provisión de bienes de consumo están comúnmente en manos de comerciantes chinos.

La importancia del caucho en la economía nacional, y su carácter de fuente principal de intercambio exterior, ubica a Malasia con toda claridad en la situación clásica de país en desarrollo fundamentalmente productor, dependiente de sus exportaciones a los países desarrollados de occidente. En tal situación, los precios son determinados en el exterior, y la suerte de Malasia y del resto

de los países fundamentalmente productores es determinada por el estado de la economía de los países occidentales. Como consecuencia, los productores independientes de caucho en pequeña escala de Malasia están a merced de una situación que, por lo general, escapa inclusive al control del gobierno mismo.

La naturaleza de la protesta campesina

La crisis económica mundial subsiguiente a la crisis petrolera provocó un fuerte descenso del precio del caucho y tuvo consecuencias serias para la economía nacional. Esta situación alcanzó proporciones críticas en 1974, cuando los precios —determinados en el exterior— del caucho cayeron tan bajo que los pequeños propietarios que dependían de este cultivo carecieron del suficiente ingreso en efectivo como para mantener un nivel tolerable de vida. Ello originó la primera protesta campesina pública de la historia malasia moderna. Los estudiantes universitarios abrazaron la causa de los campesinos y realizaron una demostración de magnitud sin precedentes en la ciudad capital, a fin de manifestar su solidaridad y exigir del gobierno que aliviase las penurias campesinas. La demostración estudiantil también fue excepcional en el sentido de que constituyó la primera ocasión en que este sector actuó sobre bases enteramente no comunitarias y no ideológicas, y en que participaron de la misma todos los grupos. Esta acción masiva tomó por sorpresa al gobierno; y su reacción iba a tener graves consecuencias para el futuro del movimiento estudiantil malasio, pues a comienzos de 1975 el gobierno enmendó la ley universitaria en el parlamento: la enmienda decretaba la disolución de las asociaciones estudiantiles, y prohibía a los estudiantes tomar parte en actividades y demostraciones políticas; los transgresores a estas disposiciones debían afrontar la expulsión.

La protesta pública de los campesinos, aun siendo aislada, y las manifestaciones estudiantiles masivas en apoyo de la causa campesina, hicieron impacto indudable en el gobierno. Esto ocurría sobre el fin del período correspondiente al Segundo Plan de Malasia (1970-1975), dentro del cual la erradicación de la pobreza era destacada como uno de los dos objetivos prioritarios.

En tanto el problema estudiantil era resuelto mediante la nueva legislación, para el problema de la pobreza rural el gobierno adoptó, a título de solución a corto plazo, un sistema de precios sostenidos mientras no subieran los precios reales. Al formularse el Tercer Plan de Malasia (1976-1980), volvió a establecerse la erradicación de la pobreza como objetivo expreso, y se efectuaron amplias provisiones financieras para conseguirlo.

No hay duda de que los acontecimientos de fines de 1974; muy difundidos por los medios de comunicación, transformaron las relaciones entre el gobierno y el campesinado: el primero reconoció en el segundo una fuerza que debía ser reconocida, y este último se reconoció a sí mismo como fuerza política.

El campesinado malayo siempre se había guiado por la élite, que, por su parte, había dejado de ser la burocracia para convertirse en dirigencia política, durante el período posterior a la independencia. Ella convocó a la unidad malasia, bajo su dirección, primero para conseguir la independencia nacional y luego para iniciar el desarrollo nacional y "defender y conservar el modo malasio de vida", lo cual implicaba que este último estaba siendo amenazado por las corrientes de modernización y por las actividades económicas de las restantes comunidades étnicas.

Durante las primeras etapas del período independiente, la comunidad rural fue beneficiada por los programas masivos de mejora rural y dotación de infraestructura, mientras que la élite burocrática obtenía ventajas derivadas de su expansión y de las nuevas oportunidades económicas con centro en las urbes, generadas en nombre del progreso malasio.

Otras ventajas para el campesinado provinieron del rápido crecimiento de las oportunidades educativas en todos los niveles, lo cual abrió posibilidades de ascenso ocupacional, y de movilidad económica y social, dentro de los servicios públicos y educacionales en desarrollo. No obstante, durante los primeros años de la década de los setenta, comenzó a aparecer una categoría nueva de desempleados y subempleados, procedentes de la juventud rural y dotados de educación local primaria y secundaria, quienes alimentaban elevadas pero insatisfechas expectativas. Tratándose de personas letradas, y de educación superior con arreglo a los niveles

rurales, accedieron a las influencias de la militancia juvenil de Malasia y del mundo. Asimismo, fueron potencialmente capaces de darse una organización independiente para formular sus reclamaciones. Encontraron que compartían escasos intereses con la clase media guiada por los dirigentes del partido malasio predominante, puesto que no habían podido satisfacer sus aspiraciones en materia de ocupación y de ingresos. Así, llegaron a constituir el sector más numeroso de posibles adherentes al pequeño pero creciente partido socialista malasio, y en consecuencia debieron ser vistos como una fuerza potencial que merecía ser reconocida.

La respuesta del gobierno a esta nueva forma de inquietud campesina radicó en la utilización del Ministerio de Cultura Juvenil y Deportes, el cual trata de canalizar las energías juveniles hacia diversas actividades oficialmente promovidas, y generosamente subsidiadas. Tales actividades, sin embargo, en el mejor de los casos, sólo pueden deparar treguas temporarias pues el problema básico es otro: la necesidad de ocupaciones que satisfagan las aspiraciones sociales y económicas de una juventud rural cada vez mejor educada. Y es la respuesta a este problema lo que habrá de determinar la orientación a largo plazo de esa juventud.

El campesinado malasio de origen chino vive generalmente en comunidades separadas de las malasias, y se dedica sobre todo a la producción de caucho en propiedades que, por regla general, son más grandes que las malasias. El grueso de la población campesina china vive en los suburbios de los llamados "nuevos pueblos", establecidos a principios de la década de los cincuenta con el objeto de dar asentamiento a los agricultores chinos hasta ese momento diseminados en distintas comunidades; las autoridades estaban preocupadas por la posibilidad de que estas comunidades brinden ayuda a las guerrillas del Partido Comunista Malasio, las cuales se habían desarrollado a partir de ese medio. Muchos de los "nuevos pueblos" fueron provistos de agua y electricidad, y durante los primeros tiempos se convirtieron en motivo de resentimiento para el campesinado malasio, ya que éste apenas comenzó a recibir mejoras de tal clase mucho después de la independencia, y asimismo porque era consciente de proporcionar el poder político que establecía estos asentamientos.

Con todo, veinticinco años después los “nuevos pueblos” adolecían de superpoblación y los servicios no eran ya suficientes. El problema del campesinado chino es claramente ilustrado por la situación de los “nuevos pueblos”, pues consiste básicamente en un problema de superpoblación en el interior de las tierras a que este sector puede tener acceso. Tal problema es realmente grave y, a pesar de los movimientos masivos protagonizados por la juventud china en las áreas urbanas, hay altas tasas de desempleo y subempleo. La comunidad agrícola padece una aguda escasez de tierras, y le es difícil obtener los títulos correspondientes a las que están bajo su tenencia, así como conseguir que el estado les asigne mayores extensiones, a causa de restricciones legales y de dilaciones burocráticas. Sus problemas se deben, en gran medida, a que el hecho de ser chinos ha ocasionado su aislamiento con respecto al resto de la población, reforzado por su fomento permanente de la enseñanza en idioma chino en escuelas propias, las que a menudo se apartan del sistema educativo nacional, el cual subraya precisamente el uso del malasio como medio comunicativo en la instrucción. Su falta de dominio del malasio contribuye a aislarlos, y les impide entenderse directamente con el sistema burocrático gubernamental, pues éste se maneja principalmente en lengua malasia y, cada vez menos, en inglés. De tal modo, necesitan intermediarios para vincularse con la política nacional y con el sistema burocrático.

Inicialmente, la Malaysian Chinese Association (MCA) —es decir, el integrante chino de la alianza gobernante—, consolidó el apoyo que recibía de la comunidad china mediante la ayuda social, otorgada a esta comunidad durante los primeros años de asentamiento forzado del campesinado chino en los “nuevos pueblos”. En consecuencia, la MCA actuó como agente entre los chinos rurales, por una parte, y por otra el grupo malasio políticamente predominante y las autoridades burocráticas. Pero en los años siguientes, la MCA misma fue objeto de las reclamaciones que planteaban los sectores más influyentes de la comunidad, de procedencia urbana y también vinculados a las actividades comerciales, sectores de los que precisamente surgieron por lo general los primeros líderes. El resultado fue que otros partidos políticos

de base china consiguieron abrir grandes brechas en la influencia que mantenía el MCA dentro de los "nuevos pueblos". La reacción del partido gobernante frente a esta situación fue crear un nuevo ministerio para analizar la ayuda social aportada a los "nuevos pueblos".

El aislamiento del campesinado chino con respecto al proceso nacional es, en cierta medida, consecuencia del aliento dado por los dirigentes de los diversos partidos políticos en procura del apoyo chino, aduciendo la necesidad de la preservación del idioma chino aun a pesar de las notorias diferencias lingüísticas existentes entre los diversos grupos idiomáticos. Las necesidades inmediatas del campesinado chino consisten en su anhelo de contar con títulos seguros sobre las tierras que trabajan, desde hace más de treinta años, y de contar también con posibilidades de acceso a nuevas tierras a fin de dar asentamiento a la creciente población; pero están librados a sí mismos en la búsqueda de soluciones, porque carecen de instrumentos para articularlas a través de los grupos políticos de base malasia o del sistema burocrático. Su situación no variará mientras los dirigentes comunitarios sigan interesados en mantenerlos aislados del proceso de desarrollo sociopolítico, a fin de asegurarse que los "nuevos pueblos" los sigan necesitando en su función de intermediarios ante el poder.

Los "nuevos pueblos", pues, han llegado a ser lo opuesto de lo que se pretendía que fueran cuando se los estableció, en la década de los años cincuenta. Son ahora campo fértil para los partidos de oposición y para la prédica subversora del comunismo clandestino, puesto que los motivos de queja son muchos y muy escasa la disposición a utilizar los pocos canales abiertos para la presentación de sus reclamos y la resolución de sus problemas. El mantenimiento de sus características estrictamente chinas, y su inclinación histórica hacia el comunismo clandestino de orientación china y hacia el movimiento guerrillero, originan los recelos de la burocracia malasia respecto a su lealtad, y nuevas postergaciones en la acción gubernamental que sólo consiguen agregar mayores irritaciones al problema.

Empero, no existen peligros inmediatos, porque el estado ha reconocido las dificultades por que atraviesan los campesinos chi-

nos, y actuado en consecuencia mediante la creación de un ministerio supervisor de la ayuda social a los "nuevos pueblos", cuya misión es también identificar a los "nuevos pobladores" con el propósito de planificar y distribuir los fondos destinados al desarrollo, bajo la forma de "prioridad grupos indigentes", dentro del Segundo y Tercer Plan de Malasia.

III. Resumen y conclusiones

Este trabajo ha tratado de mostrar los cambios producidos en el carácter y naturaleza de las relaciones entre el campesinado y el estado, dentro del contexto configurado por las características particulares de la estructura poblacional malasia, con su diversidad étnica, su especialización étnica de funciones económicas, y el relativo aislamiento en que se encuentran los grupos campesinos principales. El período previo a la independencia fue de abandono oficial, lo que dio margen a la formación de la alianza entre dirigentes políticos de proveniencia malasia, china e india, dirigida a ganar apoyo para la independencia, la que a su vez permitiría concretar mejoras en las condiciones de vida. El período inmediatamente posterior a la independencia fue de intenso desarrollo de las infraestructuras materiales, a fin de poder introducir beneficios en la vida campesina. Sin embargo, las deformaciones fundamentales que caracterizaban la arcaica economía rural comenzaron a emerger y la pobreza siguió siendo endémica, a pesar de la alta tasa de crecimiento económico alcanzada por la nación.

Los esfuerzos del estado por erradicar la pobreza son limitados por las orientaciones urbanas, comerciales e industriales de los dirigentes de los principales partidos políticos que han ocupado el poder desde la independencia. Esto se agrava con una complicación adicional, consistente en la enérgica especialización étnica de las funciones económicas, la cual pone límites a las reformas institucionales que podrían decidirse para reestructurar la economía rural. Otra limitación surge de la apertura de la economía malasia, con su amplia confianza en la exportación de bienes prima-

rios, que en el caso del caucho es provisto principalmente por los campesinos; pero la existencia misma de éstos depende de ese cultivo, cuyo precio está fuera del control malasio pues es determinado por el mercado internacional. Coincidentemente, fue el colapso del precio internacional del caucho, y del mercado de bienes primarios, subsiguientes a la crisis petrolera, lo que puso de manifiesto las penurias campesinas. Ello dio origen a la primera demostración campesina en la Malasia moderna y otorgó a ese sector una identidad grupal que no había existido antes. La reacción del gobierno frente a la situación ayudó a reforzar esa identidad, y el campesinado experimentó también la aparición de una solidaridad inédita con sus problemas: todo ello marcó el inicio de un período nuevo en las relaciones entre el campesinado y el estado. El curso futuro de los hechos depende de cómo pueda enfrentar el estado los problemas endémicos de la economía rural: la baja productividad y la escasez de tierras en una situación de superpoblación.

Cuando la euforia provocada por la independencia comenzó a decaer, aparecieron nuevos grupos en procura del apoyo campesino a sus causas políticas, pero esto se dio dentro de límites comunitarios pues dichos grupos intentaban convertirse en intermediarios entre el campesinado de la comunidad específica y el estado; siendo así, en realidad ayudaron indirectamente a mantener al campesinado dentro de sus moldes comunitarios, pese al reclamo exterior de unidad nacional dentro de una sociedad multirracia.

Un nuevo desarrollo, dentro del contexto de las crecientes aspiraciones del campesinado y su notoria reacción ante las recientes posibilidades educativas, ha sido el origen, en los niveles rurales, de una situación de desempleo y subempleo que afecta a los sectores que han recibido educación. Estos sectores no sólo son susceptibles de ser incorporados a las organizaciones políticas existentes, sino que pueden darse una organización independiente, destinada a formular sus demandas y a perseguir soluciones a sus problemas a través de medios políticos.

La actividad política más importante y visible del campesinado ha sido, sin duda, la que instrumentaban en su nombre los diri-

gentes salidos de las élites educadas de origen, base y orientación urbanas. Pero ya hay signos de inicio de una actividad política internamente generada en el campesinado, y esfuerzos de la juventud campesina hacia su propia organización, con alcances nacionales, dotada de propósitos políticos.